



Las actividades del grupo espeleológico quedan inmortalizadas a menudo en fotografías de gran belleza, como esta. /G. E. NIPHARGUS

Niphargus, cuarenta años no sólo de espeleología

Más de trescientas personas han colaborado con este grupo desde su fundación en 1970, hoy son 120 socios

LUIS HERNÁNDEZ CASADO / Burgos
 El próximo dos de enero cumple cuarenta años de existencia el Grupo de Espeleología Niphargus.

Parece una noticia más, un pequeño titular en la sección de 'sociedad' de un periódico. Sin embargo, creo que se trata más bien de un pequeño milagro que bien merece unos minutos de atención por tu parte, estimado y anónimo lector.

Cuando me pongo a escribir esta reseña, mi memoria se reactiva y me transporta con inmediatez a las semanas previas al nacimiento oficial del club. Los recuerdos me llegan como flashes algo nebulosos, incluso en blanco y negro, pero me parece que incluso recuerdo (hasta me llegan) frases asociadas a esas imágenes. Recuerdo como, en un primer momento, decidimos dar al grupo el caballeresco y fabuloso título de 'Amadís de Gaula', uno de los héroes del caballero por excelencia, Alonso Quijano, 'don Quijote'. Recuerdo cómo una de nuestras principales preocupaciones fue la de dotarnos de unos estatutos y de que éstos estuvieran legalizados. Recuerdo los obstáculos que tuvimos que sortear para alquilar nuestro primer domicilio social. Y todo esto sin un solo duro que no hubiera salido de nuestras propinas, de nuestras chapucillas (pintar puertas, por ejemplo) y de un premio del concurso de Belenes.

La empresa comenzó con cinco, pero pronto se unieron más jóvenes, chicos y chicas; incluso tuvimos la gran fortuna de multiplicar nuestras fuerzas con la llegada de varios compañeros del disuelto Grupo Espeleológico 'Gacela'.



Las cavidades subterráneas encierran paisajes interiores sorprendentes. /G. E. NIPHARGUS

El éxito más notable de esta primera época llegó con la concesión del segundo premio nacional de actividades científicas para jóvenes, dotado con cincuenta mil pesetas de las de 1971: un fortuón que nos gastamos en material de primera fila.

En lo espeleológico, tuvimos la suerte de encontrar los pisos superiores de la cueva de Fuentemolinos en Puras de Villafranca, triplicando el desarrollo conocido hasta entonces de esta cueva. Su topografía, realizada íntegramente por el GEN, dio un total de 4.086 metros, situándola entre las mayores del mundo si tenemos en cuenta el tipo de material rocoso en la que se ubica.

En 1973, con sólo tres años de vida, nos atrevimos a organizar un

Campamento Nacional, evento que tuvo lugar en Hoz de Arriba, una de las localidades bajo cuyo subsuelo se desarrolla uno de los complejos kársticos más importantes de la provincia y cuyo máximo exponente es la cueva de Piscarciano con más de 14 kilómetros de galerías topografiadas hasta la fecha.

Durante toda esa década y la siguiente fuimos ganando prestigio a nivel nacional, con la organización de un Congreso Nacional, varias publicaciones en revistas especializadas, dos libros, premios en certámenes de video, varias ponencias presentadas en diversos simposiums...

Al mismo tiempo, espeleólogos del Niphargus, convertidos en embajadores de nuestra tierra, van demostrando su buen hacer durante

estos años en exploraciones y campamentos en varios países de Europa, en otros de África, en Cuba, en México, en los EEUU...

En el terreno científico, el año 1995 marca un hito en nuestra historia al descubrir una de nuestras más ilustres socias una nueva especie de insecto cavernícola, al que la comunidad científica conocerá a partir de entonces con el apellido de su descubridora.

La actividad del Grupo se diversifica (ya se sabe, renovarse o morir) y algunos de nuestros más aguerridos compañeros buscan en la montaña el complemento idóneo a la actividad subterránea. Tras varias expediciones a cimas de los Alpes y de Pakistán, en el año 2000, varios socios del Niphargus conquistan la

cumbre del Aconcagua, desplegando orgullosamente en ella las banderas de Burgos y del Grupo.

Hasta hoy más de trescientas personas, fundamentalmente jóvenes, han pasado por el libro de actas (socios) del Niphargus, permaneciendo más o menos tiempo en él, pero compartiendo algunas de las experiencias más enriquecedoras que una persona puede soñar, propiciadas por los valores que este Grupo viene enarbolando desde su fundación. Estoy hablando de amistad, de solidaridad, de compañerismo, de sacrificio.

Hoy, más de 120 personas son socios del GEN. El socio en activo más veterano es uno de los fundadores, y pronto cumplirá 56 tacsos. A su lado, los últimos que hicieron el cursillo de iniciación, chicos y chicas de apenas veinte años cargados hasta arriba de energía. Y en medio, toda una galería de personajes y edades: desde jóvenes padres que disfrutaban embarrándose junto a sus hijos en la Cueva de las Vacas, hasta veteranos de los que allá por los ochenta topografiaron la cueva del Piscarciano.

Y todo esto está pasando en Burgos, protagonizado fundamentalmente por jóvenes de Burgos. Y así durante los últimos 40 años. Eso, sufrido lector que hasta aquí has llegado, es, como decía al principio, un pequeño milagro.

Para celebrar esta cifra redonda, durante 2010 el GEN tiene previstas unas cuantas iniciativas, de las que iremos informando, para acercar al gran público a esta actividad: Estás invitado.